

# Leal da Câmara y Valle-Inclán: un testimonio epistolar sobre sendos lances de honor en 1899

## *Leal da Câmara and Valle-Inclán: an epistolary evidence on two honorable quarrels in 1899*

**Juan Manuel GONZÁLEZ MARTEL**

jmgmartel@hotmail.com

[Recibido, novembro 2008; aceptado, decembro, 2008]

### RESUMEN

Tomás Júlio Leal da Câmara (1876-1948), pintor y caricaturista portugués, fue el primer protagonista, durante su estancia madrileña de 1890 a 1900, de un suceso que se convirtió en destacado incidente en el anecdotario de las letras españolas del siglo XX: el enfrentamiento verbal y físico en una tertulia de café entre los escritores Ramón María del Valle-Inclán y Manuel Bueno en 1899, con el perjuicio final de la manquedad del primero. El joven artista luso, autor de una de las caricaturas más emblemáticas de don Ramón, dará cuenta en carta personal de su propia cuestión de honor, otra alterada discusión de motivo político con reto a duelo que indirectamente provocaría el fatal incidente entre Valle-Inclán y Bueno.

**PALABRAS CLAVE:** Valle-Inclán, Leal da Câmara, Manuel Bueno, artista portugués, caricatura.

GONZÁLEZ MARTEL, J. M., (2009): "Leal da Câmara y Valle-Inclán: un testimonio epistolar sobre sendos lances de honor en 1899". *Madrygal (Madr.)* 12: 25-36.

### RESUMO

Tomás Julio Leal da Câmara (1876-1948), pintor e caricaturista portugués, foi o primeiro protagonista, durante a súa estancia en Madrid de 1890 a 1900, dun acontecemento que se converteu nun destacado incidente no anecdotario das letras españolas do século XX: o afrontamento verbal e físico nun café entre os escritores Ramón María del Valle-Inclán e Manuel Bueno en 1899, que tivo como resultado que ficase manco o primeiro deles. O artista portugués, autor dunha emblemática caricatura de Don Ramón, dará conta nunha carta persoal da súa propia cuestión de honra, outra alterada discusión de motivo político con reto a duelo que provocaría indirectamente o fatal incidente entre Valle-Inclán e Bueno.

**PALABRAS CHAVE:** Valle-Inclán, Leal da Câmara, Bueno, artista portugués, caricatura.

GONZÁLEZ MARTEL, J. M., (2009): "Leal da Câmara y Valle-Inclán: un testimonio epistolar sobre sendos lances de honor en 1899". *Madrygal (Madr.)* 12: 25-36.

### ABSTRACT

Tomás Julio Leal da Câmara (1876-1948), Portuguese painter and cartoonist, was the leading role of an event that happened during his time in Madrid from 1890 to 1900. This event, that became a reknown incident in the Spanish literary world, was the verbal and physical confrontation between the writers Ramón María del Valle-Inclán and Manuel Bueno, that took place in a café. The young Portuguese artist, author of one of the most famous caricatures of Don Ramón, would tell about his own honor question in a personal letter, another political argument with a challenge to a duel that would indirectly lead to the fatal incident between Bueno and Valle-Inclán.

**KEY WORDS:** Valle-Inclán, Leal da Câmara, Bueno, Portuguese artist, caricature.

GONZÁLEZ MARTEL, J. M., (2009): “Leal da Câmara and Valle-Inclán: an epistolary evidence on two honorable quarrels in 1899”. *Madrygal (Madr.)* 12: 25-36.

**SUMARIO:** 1. La amistad de Valle-Inclán y Leal da Câmara. 2. Dos primeros testimonios gráficos de 1899. Una caricatura en *La Vida Literaria* y en la foto de un homenaje a un cronista hispanoamericano. 3. Sobre el lance de honor de Leal da Câmara que causó la manquedad de Valle-Inclán. 4. Referencias bibliográficas.

## 1. LA AMISTAD DE VALLE-INCLÁN Y LEAL DA CÂMARA

Leal da Câmara, dibujante y pintor portugués, fue inicial protagonista de un suceso que habría de convertirse en emblemático incidente del anecdotario de las letras españolas contemporáneas: una discusión entre los escritores Ramón del Valle-Inclán y Manuel Bueno en el verano de 1899, en el Nuevo Café de la Montaña de la madrileña Puerta del Sol, que tendría como fatal resultado la manquedad del primero.

En el otoño de 1898 Tomás Júlio Leal da Câmara (Pangim, Nova Goa, Índia Portuguesa, 1876 – Rinchôa, Portugal, 1948) había conocido a Ramón del Valle-Inclán. Desde la llegada a Madrid del portugués, la amistad entre el joven artista, preferentemente caricaturista, al que respaldaba su apreciada colaboración de dos años en revistas y periódicos lusos y de activismo político republicano, y el escritor gallego, autor ya de *Femeninas. Seis historias amorosas* (1895) y *Epitalamio (Historia de amores)* (1897), y a punto de publicar el drama *Cenizas* (1899), se venía consolidado.

Tomás Júlio, autoexiliado, había desembarcado en la capital española, tras un viaje en tren decidido urgentemente, debido a la amenaza de un inminente destierro a las colonias por delito de imprenta, por las caricaturas en contra de la monarquía y las antigubernamentales divulgadas en publicaciones republicanas. Ante tal forzada circunstancia se decidió su rápida salida de Portugal y se vio obligado a permanecer una temporada en España<sup>1</sup> entre finales del verano de 1898 y 1900, convirtiéndose en uno de los pocos artistas foráneos que observaron, integrado en el

ambiente cultural de Madrid, una de las etapas más traumáticas y decisivas de la transformación de la vida española moderna: la guerra con los Estados Unidos y la pérdida de Cuba y Filipinas. Y aunque para Leal da Câmara será París el destino ideal y transformador, esos veinte y tantos meses madrileños, con sus muchos buenos amigos y sus múltiples incidentes cotidianos de emigrado accidental, se convertirán en el prólogo, siempre evocado, de la que fue una dilatada ausencia de Portugal pero fructífera permanencia creativa en Francia.

## 2. DOS PRIMEROS TESTIMONIOS GRÁFICOS DE 1899. UNA CARICATURA EN LA VIDA LITERARIA Y EN LA FOTO DE UN HOMENAJE A UN CRONISTA HISPANOAMERICANO

Acceptado Leal da Câmara como colaborador del semanario *La Vida Literaria*, por la calidad de los originales de su cartapacio, su primer dibujo, como portada, apareció en el n.º 14, del 13 de abril de 1899. Y será una caricatura, emblemática dentro de la iconografía modernista española, que lo consagra, entre los nuevos amigos españoles, como excelente dibujante, y la que, a la vez, ha venido señalando la temprana amistad de Leal da Câmara con Valle-Inclán.

De las más conocidas la de Valle-Inclán, desde el comienzo muy elogiada por los amigos, este “Valle-Inclán” de Leal da Câmara, fue caricatura de la serie “Nuestros colaboradores” que el artista portugués había propuesto a *La Vida Literaria*: “Ramón del Valle-Inclán”, dibujo firmado (16x13,5 cm.) que caracterizó el cuaderno n.º 15 de 20 de abril de 1899. No aparecía en cubierta, pero abría el cuaderno a modo de portadilla. Un Ramón de cuerpo vegetal: cabeza peinada con raya central, su barbado rostro, con lentes sobre larga y aguileña nariz, emerge entre enorme corbata de lazo y el alto cuello de la camisa; con abotonada levita, sus brazos extendidos a lo largo del cuerpo, palma derecha sobre dorso de la mano izquierda, ¡la que apenas semanas después será amputada!, las piernas se alargan en lazada, como corazón invertido, de ásperos tallos de amapola floridos que enmarca toda la figura.

Y en una fotografía de abril de 1899, Valle-Inclán cerca de Leal da Câmara. Para acompañar

<sup>1</sup> González Martel, Juan Manuel. *Leal da Câmara en España* (1898-1944). En preparación.

al cronista guatemalteco Gómez Carrillo, residente en París, a quien en su nueva visita en Madrid le sería ofrecida una comida homenaje (González Martel, 78-79), *La Vida Literaria* cursó invitación, a la que respondieron amigos del cronista y colaboradores de la publicación. Rubén Darío y Alejandro Sawa, los principales. Entre esos convidados, Valle-Inclán, que ya conocía al hispanoamericano, y el dibujante portugués Leal da Câmara, que había sido el responsable “artístico” de la organización del banquete.

En el restaurante Niza de la Bombilla madrileña, a los postres, el grupo fue retratado. Una de las dos instantáneas hechas por el fotógrafo A. Mínguez fue reproducida en la publicación organizadora<sup>2</sup>. Colocado entre Rubén Darío y Alejandro Sawa, el joven Leal da Câmara, con su mano derecha sobre el hombro del poeta nicaragüense; y, a su altura, a la derecha, Ramón Valle-Inclán, como quien dormita sobre el hombro izquierdo de Bernardo G. Candamo. ¡No nos parece la figura de Leal da Câmara, tal como glosa Ricardo Baroja en *Gente del 98* (Baroja, 1952, 19-20), un cuervo con un ala rota!, expresión leída antes en lo escrito por amigos del portugués: *Figuraos un cuervo con el pico torcido, y os formaréis la idea exacta de Leal da Câmara*. Sin su gabán negro ni el inseparable cartapacio, con chaqueta y corbata de lazo, luce su jovencísimo aspecto y sonrisa, de pie, inmediatamente detrás de Darío y Sawa.

### 3. SOBRE EL LANCE DE HONOR DE LEAL DA CÂMARA QUE CAUSÓ LA MANQUEDAD DE VALLE-INCLÁN

Valle-Inclán, aun con sus muchas anecdóticas interpretaciones del cómo había sucedido, siempre fue parco en detalles precisos sobre el incidente que le supuso la amputación del brazo izquierdo. A veces se mostraba incómodo si se le mencionaba el hecho y, en otras, si la ocasión era distendida, con envoltorio de socarrona anécdota, lo desvirtuaba a capricho. Pero aludido por él o contado por otro, siempre se atendió más a los detalles del momento de la discusión de Bueno y Valle-Inclán, y a sus consecuencias, de la actuación médica inmediata, tras aquella sobremesa del verano de 1899. En su madurez, en reposada entrevista para *La Esfera* de 1915 que tuvo amplia divulgación, dio una de sus explícitas contestaciones:



A consecuencia de un flemón difuso producido por la herida de un gemelo del puño. [...] Manolo Bueno, en el acaloramiento de la controversia, me sujetó la mano y al apretar me clavó el gemelo aquí en el mismo canto de la muñeca. Nada; un rasguño sin importancia; pero pasaron ocho días y la mano se fue hinchando y yo sentía unos dolores desesperados; [...] Esto me dejó algo perplejo y al llegar el médico le dije mi propósito de que me amputara el brazo; él no se decidía, pero yo insistí. “Nada, doctor —le dije;— estoy decidido a que hoy mismo me corte usted el brazo; así desaparecerán dolores y peligros”. Y aquel mismo día me amputaron el brazo por encima del codo; mas la infección ya se había corrido y tuvieron que volver a cortar al día siguiente por el mismo hombro. (Carretero, 1915)

A parte de lo poco que hay reseñado en la prensa del momento, y de esas declaraciones del escritor en ocasiones varias, lo recapitulado por Ramón Gómez de la Serna, y publicado en libro en la posguerra española, sobre el asunto de honor de Leal da Câmara con un tal López del Castillo en 1899 y sobre la posterior discusión en el café de La Montaña, con elección de padrinos para acordar el duelo, entre escritores Bueno y Valle-Inclán ha sido el relato más conocido sobre estos dos frustrados lances. Ramón acredita: “Mi ver-

<sup>2</sup> VL, n.º 7, Madrid, 18.02.1899, 118-119.

sión está compulsada con los relatos conseguidos, a través de los años, de labios de los más veraces testigos presenciales del suceso” (Gómez de la Serna), precisando que Paco Sancha, y Ruiz Castillo “me han completado el relato”; nombra a Leal da Câmara, como “mi simpático y admirado amigo”, adelantando que se conocían.

Quien con cierto detalle, efectivamente, vino a popularizar el lance fue Ramón con “Algunas versiones de cómo perdió el brazo D. Ramón María del Valle-Inclán”, desde 1918, y, sobre todo, en *Don Ramón María del Valle-Inclán* (1944) recuperando a un jovencísimo portugués, a Leal da Câmara, para el primer plano del relato de ese suceso personal que tantos comentarios tertulianos había provocado. Y con razón, porque había sido este artista, sujeto principal del tan mentado incidente, el protagonista de la primera tabla del díptico de ese encontronazo, aunque su personal cuestión de honor habría de quedar como minimizado fondo de esta historia. Prevaleció la segunda situación, con su desafortunada consecuencia, será la discusión y siguiente altercado entre Bueno y Valle-Inclán, en la tarde del día 24 de julio de 1899 en el Café de la Nueva Montaña, calle de Alcalá, n.º 2, a la vera de la Puerta del Sol.

Después del artículo de Ramón de 1918, hay que contar en 1926 con una detenida versión de Tomás Orts Ramos, quien, a pesar de ser de igualmente protagonista en buena parte del episodio, amigo en el Madrid de 1898 a 1899 tanto de Valle-Inclán como de Leal da Câmara, no ha conocido gran divulgación. Quizá por haberse incluido en libro, de pequeña tirada, de autor apenas reivindicado y de tema, sobre tauromaquia española, sin aparente vinculación con las memorias literarias del tiempo, la obra tuvo menos difusión y fue posteriormente menos apreciada. Orts Ramos, crítico e historiador taurino, además de prolijo literato, en el apartado *A los cuarenta y tantos de ver toros: recuerdos, reflexiones y cosas por el estilo de un aficionado* cede a la atentación de contar

la historia, que me parece que inédita, de cómo perdió un brazo el hoy célebre escritor y notabilísimo novelista Ramón del Valle-Inclán. “Esto lo sabe todo el mundo”, se me dirá. Todo el mundo sabe *cómo* debió haberlo perdido, pero muy contados *cómo* lo perdió en realidad.

Del relato, nos interesa su esbozado arranque, pero con detalle novedoso. Primero data el incidente, “a finales de junio o primeros de julio de 1899”,

El día de antes, era cuestión palpitante, la actualidad, un duelo pendiente entre Tomás Leal da Câmara y un muchacho granadino, literato honorario o por afinidad, gran amigo de Benavente<sup>3</sup>, y llamado López del Castillo, al cual no se quien había empezado a llamar “Le poisson du Chateau”<sup>4</sup>, y gracias a eso me es posible recordar en este momento su apellido. Todo el mundo opinaba sobre ese duelo, y, como siempre, el criterio de Valle-Inclán prevalecía, entre otras razones porque Valle-Inclán no toleraba que su criterio no prevaleciese, y constantemente “bajo presión” resultaba expuesto llevarle la contraria.

Orts Ramos da ciertas precisiones, así pues, sobre el oponente de Leal da Câmara. Ese tal López del Castillo era “un muchacho” de origen “granadino”, y que los conocidos lo apodaban “Le poisson du Chateau”, probable alusión al toque aristocrático que el jovenregonaba y a la socarrona chanza que esgrimía en sus opiniones y chismes; y a quien atribuye lo de “literato honorario o por afinidad”, relacionándolo con Jacinto Benavente, entre los más jóvenes que rondaba al comediógrafo<sup>5</sup>.

Para Orts, primero, fue “la opinión” de Valle-Inclán, en medio de grupo que discutía de reglas para ese duelo entre el artista portugués y el señorito granadino, pero, ¿cuál era esta opinión sobre ese duelo pendiente? No la explicita. Dice que, luego, llegado Bueno, tras averiguar de qué iba la charla, disintió de lo dicho por Valle-Inclán. Orts, que estaba junto al gallego, parece dar a entender que, acaparada ya la discusión por ambos, fue un ademán de Bueno con el bastón lo que fue mal interpretado, lo que llevo a Valle-Inclán a coger la botella... Pero nada específica, en verdad, de la concreta opinión, aparte de la conversación general sobre reglas en una cuestión de honor de aquella índole, esgrimida por Valle ante Bueno. Y se traspasa a Bueno la precisión sobre la minoría de edad como impedimento. Pero esta versión no encajará con datos fundamentales que dará Leal da Câmara.

La anécdota se consolida en esa década de 1940, aunque lo señalado en biografías como las de Francisco Madrid, *La vida activa de Valle-*

<sup>3</sup> ¿Cierta ironía sobre el joven círculo del comediógrafo?

<sup>4</sup> ¿A modo de acróstico?: “Le Poisson du Chateau”.

<sup>5</sup> En la bibliografía última, Luis Calvo, para suplemento sobre Valle-Inclán de *ABC* (Madrid), aprovechó todos estos datos de Orts (Calvo, 1986, vi-vii).

Inclán (1943) o *Biografía de 1900* de Melchor Fernández Almagro (1944), no tienen concreción en datos. Y en 1952 la expectativa que despierta el comienzo de “III. Absurdos”, de *Gente del 98*, por lo que podría contar Ricardo Baroja<sup>6</sup> —“Algún grave y apasionador asunto se ventilaba en la reunión del Café de Madrid. Casi todos los que aquella noche concurrían vociferaban al mismo tiempo. El tono metálico y altisonante de Valle-Inclán sobresalía en el tumulto”— tampoco aporta dato alguno, salvo el eco del duelo que tanto dio de sí en la tertulia. La anécdota que cuenta corresponde a una *noche* de aquellas, en la que también se discutía el mismo asunto, derivando hacia la broma sobre la etimología de ‘clepsidra’ y del vaso de leche helada del conde José del Campo, cuyo contenido merma sucesivamente un tertuliano, “un cómico” —Barinaga, probablemente— y Benavente, mientras el despidado conde charla sobre las estocadas que, con sus gestos, Valle-Inclán explicaba. Aparte de la referencia a Leal da Câmara, y a la manera en que enseñaba los dibujos del cartapacio, no nombra a protagonistas del duelo ni a motivo alguno: “Se trataba de un desafío. Dos jóvenes “modernistas”, acalorados en una discusión, se habían insultado y querían matarse” (R. Baroja, 19-21). En cuanto a la versión de Corpus Barga, de las últimas dadas por gente del tiempo, en *Los pasos contados. 3. Las delicias*, memorias que subtítulo en 1967 “Crónica madrileña de hacia 1906”, apenas aporta novedad, salvo el aliciente de que sea evocación ambiental que remite a fecha cercana al del suceso<sup>7</sup>.

Para la bibliografía posterior, que intentó ser menos anecdótica, lo que sirvió de documento fue “Cuestión personal. Un Acta”<sup>8</sup>, en 27 de julio de 1899 en *El Globo* madrileño. Detalla la gestión de los padrinos de Manolo Bueno de la cuestión de honor que a él y a Valle-Inclán concernía, asunto que, por la mayor popularidad de ambos, se había sobrepuesto, casi borrado, al asunto de honor, aún pendiente de resolución en esa fecha, entre Leal da Câmara y López del Castillo. Esta nota de prensa únicamente apuntaba, con escueta expresión, al motivo de la discusión —“acerca de la capacidad legal de un individuo de acudir al terreno del honor”— que había provocado el

sonado incidente, y será esta versión del “acta” de Bueno, la que se habrá de convertir en principal, entre las pocas líneas que al incidente dedicó la prensa del momento.

La causa que refleja esa frase, que únicamente alude a asunto del código del honor en los duelos, es la que ha primado y, por lógica, sabedores todos de que los “individuo[s]”, en esa ocasión, habían sido el artista portugués. Tomás Júlio Leal da Câmara, que era el “individuo” desafiante, y un tal López del Castillo, el desafiado (Gómez de la Serna como “un joven distinguido que se llamaba López del Castillo”; Orts Ramos, da el mismo apellido), sobre los que se “discutía vivamente acerca de su capacidad legal [...] para acudir al terreno del honor”, según constó en el acta que en la noche de esa misma tarde fue redactado, firmada por los representantes de Bueno, los amigos Guido Paleri y Vicente Blabás, para iniciar el trámite.

Quedó muy simplificado, por consiguiente, lo que realmente originó el incidente, desplazándose el interés a los detalles del alboroto y a los episodios sobrevenidos en horas y días siguientes a Valle-Inclán. De paso, se abunda, con dispares valoraciones, en cómo era el carácter de un don Ramón, con sus 33 años. Pero visto lo sucedido en su génesis, ese incidente, que habría de tener tan graves consecuencias para el escritor gallego, fue una peligrosa y prolongada situación de casi dos semanas que afectó a Leal da Câmara, la más grave de las vividas por el artista portugués en Madrid. Y vista la historia desde la perspectiva de Tomás Júlio, se recupera otro fondo de preocupaciones, de cruzadas circunstancias políticas propias del emigrado, más allá de las simplemente artísticas o literarias.

### 3. 1. UNA DISCUSIÓN CON RIBETES POLÍTICOS

El desafío que Leal da Câmara decide, remite a otras serias discusiones y enfrentamientos que con frecuencia sobrevenían cuando en público, frente a residentes foráneos, y en un ambiente de susceptibilidades internacionales conformado por el conflicto internacional de España tras la pérdida de sus últimas colonias, se enunciaban

<sup>6</sup> Publicado en 1952, ya desde 1923 escribe Ricardo sobre historias en los cafés finiseculares.

<sup>7</sup> Son, en su conjunto, memorias que alcanzan hasta 1957 y que fueron reunidas en Lima, en 1960, aunque se editarán en la década de 1970.

<sup>8</sup> La prensa, al publicar estas actas con las razones de retos a duelo, solía titular, a modo de eufemismo: “Cuestión personal” o “Acta”, sin más precisión. En ese mismo julio, a parte de las Bueno, hubo dos o tres más, entre aristócratas de la corte o entre un teniente coronel y un periodista.



tópicos sobre otros países con ánimo ofensivo. En verdad, lo reducido a anécdota en el lance de Leal da Câmara, apunta a las opiniones de distorsionada valoración sobre lo portugués y los consabidos prejuicios en las comparaciones entre naciones vecinas. Desde su llegada a la capital española Leal da Câmara fue advertido por João Chagas, republicano portugués exiliado en Madrid desde hacia algún tiempo, para quien traía carta de presentación. Tras resolver lo que más urgía, lo del alojamiento, pasó a la retahíla de consejos al recién llegado, con apenas dinero en el bolsillo... Chagas, con su experiencia madrileña, ponía en guardia a su paisano: que fuese discreto, que los portugueses no despertaban “nenhuma simpatia séria”, que el español consideraba “a Portugal como o país da anedota”, etc. Tantas precauciones, que, en parte, revelaban la inadaptación de Chagas a Madrid, donde llevaba más tiempo del previsto, parecieron excesivas a Tomás Júlio. El joven, en pocas semanas pudo comprobar que el miedo a la capital y esas dificultades que le habían anunciado no eran para tanto...; enseguida se había procurado varias amistades del medio periodístico y literario. Pero tal pausado acercamiento no impidió que, al mismo tiempo, fuese acumulando inevitables desaires, al filo del honor.

No habrían de faltar tensas situaciones en el tiempo vivido por el caricaturista en Madrid. Molestas discusiones o directas ofensas, unas veces esquivadas con humor o rectificadas, pero otras de inevitable enfrentamiento. Unos años de una España monárquica plenos de susceptibilidades tras la pérdida de las colonias y la guerra con los Estados Unidos, en los que se esgrimían justifi-

caciones políticas o históricas a gusto del discutidor de turno. Entre los asuntos, el reparto geopolítico de la península ibérica había vuelto a replantearse, con encontradas opiniones de monárquicos y republicanos. No sólo los nacionalismos interiores eran objeto de discusión continua sino también la concepción del iberismo: la relación de España con Portugal era asunto que surgía en la discusión política de cualquier ambiente tertuliano, en el café, en las redacciones de periódicos, ateneos o academias. Y si bien entre los improvisados comentaristas de esas tertulias a las que Leal da Câmara concurría los había que conocían Portugal, apreciando el país y su cultura —gente como Taboada, Palomero, Valle-Inclán, Bark, Vicenti, Bargiela, González Besada, Bello, los González Blanco, etc.—, los que abundaban realmente eran aquellos que no tenían idea de las realidades de la nación portuguesa.

Leal da Câmara, aunque más volcado ahora en las publicaciones madrileñas, continuó colaborando, desde su misma llegada a Madrid, con la prensa satírica lusa afín a su ideología republicana, *A Corja!*, *O Diabo* o *A Marselhesa*. Lógicamente, las caricaturas enviadas a Lisboa respondían al estilo de sus dibujos presentados en publicaciones madrileñas como *La Vida Literaria* o *Madrid Cómico*. Repasando el contenido de las caricaturas realizadas durante las fechas de residencia en España, se comprueba, según lo que entendía interesaba satirizar de cada país, el seguimiento, con dibujos fechados en Madrid, tanto del proceso político y social de su nación como de la realidad social y política española.

Tuvo tiempo Leal da Câmara, entre el otoño de 1898 y el de 1900, para acumular experiencia personal en la discusión política habitual y para saber ver a los españoles. Su amigo José Francés, remitiéndose a esos trabajos en el cambio de siglos llega a decir: “bordeó los límites del Código penal, con dibujos demasiado semejantes a los que le empujaron más acá de las fronteras portuguesas” (Francés, 1916). Entre tantos dibujos caricaturescos, hallamos sobradas claves también para comprender el fondo político de los motivos que lo llevaron a estar a punto de batirse en duelo, aun sin restar importancia alguna a los extremos exclusivamente personales que tuvo esa cuestión de honor de 1899.

En general, en lo referente al tema español, aunque inicialmente, tanto en su quehacer cotidiano y actitud como en los temas de su trabajo fuese

discreto —*A mim não me convirá entrar em jornais políticos pois política feita por un estrangeiro*, escribe a su madre en 1898, *é sempre mau e muito mais en Espanha onde os estrangeiros são mal vistos e muito mais quando esse estrangeiro é português*—, una vez conseguida la confianza de compañeros y aceptación del público, sus trabajos miraron con fuerte sentido crítico la actualidad política española, decantándose una veces por los asuntos españoles que le servían para comparar y sancionar asuntos lusos semejantes y otras para caricaturizar, desde su óptica portuguesa, las diferencias y desconocimientos existentes entre los dos países ibéricos. Desde pronto, esgrimió el tema de los prejuicios nacionalistas. Una caricatura para *A Marselhesa* (Lisboa), que también reprodujo *Gedeón*, la revista satírica española, es orientadora: “Como os espanhóis nos tratan”.

### 3. 2. EL DOBLE ENCONTRONAZO DE TOMÁS JÚLIO CON UN “JOVEN DISTINGUIDO” EN SU FONDA Y EN EL PASEO DE LA CASTELLANA MADRILEÑA

En la obra gráfica que por estas fechas mostraba Leal da Câmara, su novedosa madurez artística y su adscripción política de entonces eran firmes. Es evidente, por tanto, que aquella discusión acaecida en Madrid, convertida en inmediato desafío a dirimir en el campo del honor entre el joven portugués y un no menos joven de origen andaluz, responde a asunto de más ingrata arista que la derivada de una posterior discusión sobre si el portugués tenía o no capacidad legal en razón de la edad, y, como reitera Corpus Barga, si un duelista menor de edad “puede batirse o no sin el consentimiento paterno”.

A pesar de lo contado sobre desafíos a duelos que no prosperaron, de estas historias no se han divulgado las primerísimas noticias escritas que dio el mismo Leal da Câmara, en documento epistolar: una sucinta narración del principio y desarrollo del incidente, en párrafos de coloquial lenguaje de una carta a su madre, entre otras cosas,

para notificar a doña Emilia Augusta Leal da Câmara del suceso. Un resumen escrito de cuando los incidentes estaban casi concluidos, pero no cerrados: si el desafío fue a mediados de mes, todavía en 31 de julio no se había resuelto enteramente el trámite de la cuestión de honor. Son líneas familiares de Leal da Câmara, en las que cuenta lo que antecedió a la discusión en el Café la Montaña entre Bueno y Valle-Inclán.

Han sido siempre escuetas las explicaciones que remiten a esos días anteriores a lo que pasará en el café de la Montaña: Valle-Inclán, en torno a las tres de la tarde, en el diván y ante velador, contertulios como Ruiz Castillo<sup>9</sup>, Martínez Sierra, Bueno, Orts Ramos<sup>10</sup> o Sancha<sup>11</sup>. Se continuaba hablando del reto lanzado, del cruce de amenazas entre Leal da Câmara y López Castillo. Había sido efectivamente por aseveraciones impertinentes sobre “¿el valor?” de lusos y españoles, sobre todo, por burlones juicios sobre la soberanía portuguesa. Palabras que Leal da Câmara resumirá: “*umas burrices a propósito de Portugal*” o “*ouso dizer-me que Portugal podia ser tomado com uma simples marcha de tambores*”. De un lado, algunos preocupados por ese joven Leal, tan inexperto e impetuoso, que llevaba días muy nervioso, del que se sabía que estaba aprendiendo a contrarreloj los rudimentos del combate a espada. De otra parte, los conocidos del “aristócrata” español<sup>12</sup>. Todos opinando. En cuanto a los protagonistas primeros: de López del Castillo, no se sabe nada; de Leal da Câmara, si bien se sabía que había comentado, verbalmente, aquel duelo frustrado con muchos amigos, hubo que esperar a 1945 y 1947, en charla con periodistas, para tener por escrito algo de lo que solía evocar el artista portugués de aquel episodio personal.

### 3. 3. ¿TENÍA CAPACIDAD LEGAL EL “INDIVIDUO” LEAL DA CÂMARA PARA ACUDIR AL TERRENO DEL HONOR?

En el café La Montaña, pareceres y precisiones sobre el incidente entre el caricaturista y uno

<sup>9</sup> Crítico y editor. Colaboró en varias revistas, en *Helios* y *Hojas Sueltas*. Coincidió con Leal da Câmara en las páginas de *Madrid Cómico* o *La Vida Literaria*.

<sup>10</sup> Tomás Orts-Ramos (Benidorm, 1866-1939). Este escritor, en Madrid entre 1898 y 1899, fue uno de los amigos de Leal da Câmara. A parte de sus colaboraciones en *La Vida Literaria*, de la que fue propietario durante un tiempo, en el nº 15 hay elogiosa crítica de Gómez Carrillo a su *Eróticos y sentimentales*.

<sup>11</sup> También cita como de su Peña de tertulianos en “La Montaña” a Benavente, Ricardo Marín (el dibujante), Camilo Bargiela, Barinaga, Gómez Carrillo (en su visita madrileña de abril, “cuando estaba en Madrid”), Leal da Câmara, Pío Baroja, Xaudaró, Palomero, Maetzu, Rubén Darío, “el famoso” Cornuty, Riquelme Flores, Batlle, Martínez Sierra, Pedro González Blanco, Villaespesa, B. G. de Candamo.

<sup>12</sup> No hemos certificar aún el linaje que se atribuye al desafiante. Si era granadino, como dice Orts, su apellido no figuran entre los apellidos catalogados por la Real Maestranza de Granada.

de los huéspedes jóvenes de su misma pensión se mezclaban con opiniones sobre el duelo y sus reglas —repetidas invocaciones a lo recogido sobre cuestiones de honor y duelos con armas en las reglas expuestas por Vendrell, Merelo, Cabriñana...— para elucidar si Leal da Câmara o López del Castillo tenían o no edad legal para batirse. Los tertulianos se contradecían.

En muchas referencias a la acalorada discusión, se pone en boca de Manolo Bueno el rectificador argumento definitivo: el duelo no podía verificarse porque ¿el español o el portugués? no tenían edad reglamentaria. Sin embargo, ¿si López del Castillo era quien no tenía edad para batirse —Orts Ramos (1926) lo llama “muchacho”, sin más; 18 años, dice Luis Calvo (1986)— por qué fue Bueno, según el testimonio de Leal da Câmara, quien envió en su nombre carta al artista portugués para “ser testemunha do duelo”?

Si algunos sabían la edad del andaluz, de lo que no se estaba seguro era de la edad que correspondía al juvenil aspecto de Tomás Júlio, que realmente tenía 22 años cumplidos. Y si hemos conceder crédito a Leal da Câmara, como parte implicada, el espontáneo enfado de Valle-Inclán, antes de que la discusión sobre las edades para la legalidad de un duelo... se saliera de cauce, no lo provocó la supuesta rectificación de Bueno. Lo que disparó la indignación de don Ramón, que sentía simpatía por Leal y conocía lo sucedido, fue que ese remate de discusión procediese precisamente de Manuel Bueno, a quien sabía convertido en apresurado padrino de López del Castillo; que Bueno, con 25 años<sup>13</sup>, mayor que los contrincantes, hubiese apoyado de inmediato al andaluz y que, irresponsablemente, en vez de apaciguar ánimos, se hubiera prestado sin demora alguna a escribir y enviar carta para fijar un duelo en la misma tarde del día de la pelea. Fue Valle-Inclán, y no Bueno, quien, colérico, opinaba, ¡“Leal es un niño y ese duelo es un infanticidio, un crimen”!, atendiendo a lo que asegurará Leal da Câmara. Y lo decía a sabiendas de que Tomás Júlio sí tenía ya edad legal, pero, si bien el duelo podría celebrarse, al menos por parte del portugués, no debería tener lugar, ya que, aún así, consideraba a los contrincantes muy jóvenes. Y sabía, además, porqué el portugués se sentía agraviado y que, además, no había tocado nunca espada o sable y que llevaba días, apresurada-

mente, recibiendo elementales instrucciones de un militar amigo.

En el aire un reiterado “¡Majadero!, ¡Majadero!”), algunas insultantes palabras de más, y un “agarrándole de la solapa”, como escribe alguno. Ante un improvisado gesto de Bueno con su bastón, la reacción violenta de Valle-Inclán, arrojando una botella de agua —“en un abrir y cerrar de ojos limpió la mesa de tazas, vasos y botellas con las que apedreó a Manolo Bueno” (Orts, 1926). Prendida la acción, y un defensivo golpe de Bueno, al recibir el botellazo en la muñeca derecha, con la enarbolada caña con barra de hierro (“bastón grueso, de camorrista”, Corpus Barga, 45-47), con el que propinó el golpe que produjo a Ramón heridas en cabeza y muñeca izquierda.

Lo ocurrido después está reseñado suficientemente: eficaz ayuda de Orts Ramos, con dinero de unos cuantos presentes, y la compañía de Pedro González Blanco, para llevarlo a un dispensario: frustrada ida al de la calle Desengaño, en busca de médico conocido de Orts, y recomendación del cochero para acercarse al de la calle Concepción Jerónima; el corte del gemelo en el puño —desinfección y “tiritita de tafetán”— y el desgarrar en el cuero cabelludo, de mayor apariencia por la sangre, herida preferentemente atendida; regreso a su casa de la calle de Calvo Asensio; por la tarde, visita de los padrinos de Bueno, los señores Paleri y Balbás, con la opinión de que el *ofensor* era Valle-Inclán; don Ramón, sin embargo, se tiene por el *ofendido*, dando poderes a Miguel Sawa (*Don Quijote*) y José Riquelme Flores (*El País*) para tratar la cuestión; los padrinos no se ponen de acuerdo en sus conversaciones, con sendas renuncias al padrinzago: cuatro días, del 24 al 27 de julio<sup>14</sup>, de encuentros, actas, cartas y larga nota, “Cuestión personal. Un acta”, en la prensa. El incidente queda “legalmente” sin resolver.

En tanto la salud de Valle-Inclán se deteriora; a las dos semanas, el agravamiento, la infección, la amenazante gangrena; amputación del brazo izquierdo por el doctor Barragán el 10 de agosto, en la clínica Santa Teresa; noticia que corre entre los conocidos: el escritor quedaba manco; Orts-Ramos, ya en Cataluña, se entera del grave final por Bargiela; notitas en diferentes periódicos, entre el día 10 y 12 de agosto, reveladoras del pesar de los amigos; Leal visita al convaleciente. Y a las semanas, rápidas adhesiones a la idea de

<sup>13</sup> Pau, Francia, 1974 – Barcelona, 1936.

<sup>14</sup> *El Globo*, Madrid, 27.07.1899.



socorro material para ayudarlo, a fin de reunir fondos para comprar un brazo ortopédico y la ayuda de Amadeo Vives. En octubre se decide organizar velada teatral de homenaje, que se celebrará el 12 de diciembre de 1899, organizada por el Teatro Artístico en el Teatro Lara: representan su *Cenizas*, junto a *Despedida cruel* de Benavente. Y después de un tiempo, ya recuperado, decide cambio de capital: animado por Tomás Orts, se traslada a Barcelona para intentar colaborar con alguna editorial.

### 3. 4. CARTA FAMILIAR DE JULIO DE 1899

Fue el 31 de julio, en párrafo envuelto entre noticias del transcurrir diario de su estancia madrileña, cuando Leal da Câmara decide contar lo sucedido a su madre, como quien quiere, temeroso de preocuparla excesivamente, no darle importancia. Era necesario ponerlo en su conocimiento, a sabiendas de que pudiesen llegar a Lisboa exageradas noticias sobre ese sonado altercado personal, lo que habría asustado mucho más a su madre<sup>15</sup>.

La fecha de su carta revela, además de que se iban a cumplir diez días del incidente, que Leal da Câmara estaba a la espera, en inmediatas fechas, “dentro de 2 ou 3 días”, de que fuesen hechas públicas las cartas, el acta, de sus padrinos dando cuenta del resultado final de la cuestión según código de honor al uso.

31 [julio] 1899

Há também outra razão pela qual não tenho tido tempo para escrever. Saiba que recebi os padrinhos de um senhor para me bater em duelo com ele, por uma questão havida entre nós os dois. É o caso, que estando há algumas noites num passeio daqui chamado a Castellana, com uma porção de senhores —todos literatos e pintores—, um deles (homem da minha antipatia), começou a brincar comigo e a dizer umas burri-

ces a propósito de Portugal. Claro que comecei a pôr-me de mau humor e como o homem continuasse, exaltei-me e disse-lhe que lhe partia a cara, que ele era uma besta, um burro, e muchas cosas más<sup>16</sup>. Em vista da minha atitude, o homem calou-se. No dia seguinte, recebia eu uma carta de dois senhores seus amigos, em que me pediam um conferência, a propósito da questão. E pediam-me que retirasse as palavras, mas respondi-lhes que não e entreguei o caso a dois amigos meus —a meu capitão e a Sancha (o caricaturista)<sup>17</sup>. Várias reuniões tiveram e procuraram todos convencer-me a retirar as palavras e a dar explicações, mas eu mantive-me intransigente em declarar que o ofendera porque tinha querido. Em vista disto, os padrinhos dele entregaram-lhe os seus poderes e os meus padrinhos esperaram novos padrinhos do meu adversário; mas o homem, vendo que as coisas tomavam um lado sério e que eu estou decidido a bater-me, teve medo e não mandou novos padrinhos, ficando assim terminada a questão, esplendidamente para mim e pessimamente para ele. Toda a gente o tem reconhecido. Tenho sido felicitado por todos pelo meu proceder que corre de boca em boca e dentro de 2 ou 3 dias, serão publicadas as cartas dos meus padrinhos para que a coisa fique pública.

Na expectativa de ter de bater-me, passei estes dias batendo-me com o meu padrinho, o capitão que joga bem as armas e consegui aprender bastante à custa de várias sovas que ele me deu<sup>18</sup>. Enfim, tudo ficou bem e, portanto, só agora lho digo.

(Casa-Museu de Leal da Câmara, Epistolario: 31.[07].1899)<sup>19</sup>.

### 3. 5. LA ÚLTIMA EVOCACIÓN DE LEAL DA CÂMARA DE AQUEL SUCESO FINISECULAR DESPUÉS DE SUS VIAJES A ESPAÑA EN 1916 Y 1944

Dieciséis años después, firma española que evoca ese 1899 y 1900 de Leal da Câmara en Madrid es la de José Francés en plena Gran

<sup>15</sup> Agradecimiento a la Casa-Museu de Leal da Câmara por las continuas facilidades, desde 1987, en la consulta de sus fondos y, en especial, por el permiso parcial para reproducir esta carta, en tiempo en que el epistolario de Leal da Câmara estaba siendo digitalizada enteramente.

<sup>16</sup> Escrito en castellano. En las transcripciones respetamos los españolismos y alguna que otra expresión, no empleadas en la lengua portuguesa moderna, que parecen calcos del castellano.

<sup>17</sup> Sancha y Lengo, Francisco (Málaga, 16.08.1874 – Oviedo, 26.09.1936). Dibujante y pintor. Muy amigo de Leal da Câmara desde 1898.

<sup>18</sup> En carta a su madre le había comentado: “Aquí para Casa vieram uns cubanos —marido e mulher. O marido es official do exercito hespanhol mas é nacido em Cuba e a mulher é cubana authentica. Falla do exercito revoltoso e diz —O exercito libértador—. Não se parecem nada como estos typos espanhoes. São francos, amaveis, attenciosos e não tem typos duvidosos como todos os espanhois que tem um typo que não inspira confiança. A cubana falla hespanhol como uma indiana portuguesa ou como uma brasileira”.

<sup>19</sup> Casa-Museu de Leal da Câmara, *Epistolario*, n.º 349/c.3.

Guerra, que subraya, con añadido de referencia política que contextualiza aquel incidente del republicano artista portugués en la España monárquica, el incisivo y marcado carácter político de las caricaturas de Leal da Câmara nuevamente.

En el viaje de 1916 que lleva a Leal da Câmara a Madrid, tuvo ocasión de rememorar muchas viejas vivencias al encontrarse nuevamente con amigos de entonces: con don Ramón María, en víspera de su ida a los frentes de batalla, invitado por el Gobierno francés; con Francisco Villaespesa, que seguía en Madrid, y, entre los amigos más recientes, con Gómez de la Serna, a quien había tratado en Lisboa. Recordaba Francés:

se iniciaba el maravilloso renacimiento actual. [...] Poco más de veinte años tenía entonces el caricaturista portugués, [...] En Madrid, Leal da Câmara convivió con los artistas, con los escritores que habían de ser los futuros maestros. Incluso estuvo a punto de batirse en duelo y bordeó los límites del Código penal, con dibujos demasiado semejantes a los que le empujaron más acá de las fronteras portuguesas. (Francés, 1916)

En su última visita de 1944 a Madrid, capital aún envuelta en los silencios dolorosos y absolutas discreciones de una dura posguerra, ya muertos o exiliados la mayoría de aquellos viejos amigos, si bien no se menciona, en las reseñas sobre su



Podemos, por lo tanto, fijar exactamente la fecha en que Leal da Câmara empezó a publicar sus dibujos en España. Y precisamente en *La Vida Literaria* que representaba entonces el periódico moderno, arbitrario, renovador de las viejas preceptivas estéticas, [...] Aún convulsa la patria por el desastre colonial, los maestros de hoy la cauterizaban sus heridas con artículos candentes, inesperados y nacidos de ignoradas ideologías. Imaginaos que comenzaban a destacarse, junto a los hombres ya citados, los de Unamuno, Baroja, Martínez Ruiz, Valle-Inclán, Bueno, Rubén Darío<sup>20</sup>, Villaespesa, Machado. Y también en arte

presencia, su ideología republicana ni se exige su opinión política del momento, si fueron muchas las conversaciones e inevitables las evocaciones de la España de 1900 y de 1916 que fortalecieron los recuerdos de sus distintas estancias. E incluso, aunque su amigo Gómez de la Serna hacía tiempo que estaba en Buenos Aires, Leal da Câmara supo de su biografía sobre Ramón María del Valle-Inclán, donde le mencionaba, que en mayo de 1944 publicó Espasa-Calpe.

Después de este último viaje a Madrid, en julio de 1945 y febrero de 1947, en declaraciones

<sup>20</sup> Hacía apenas unas cuantas semanas que Rubén Darío había muerto en Nicaragua.

hechas a la prensa portuguesa habla de su tiempo español, todo tan recordado, memoria renovada con el callejeo madrileño y recorrido toledano. Con lucidez rememora su primera experiencia española, recuperando a Valle-Inclán, fallecido a comienzos de 1936, el admirado amigo con el que había compartido aquella compleja experiencia personal y artística de 1898 a 1900. Lo documenta en la prensa portuguesa: en *O Século Ilustrado* (21 de julio de 1945), presentado por Manuel Martinho (1945); y en *Diário de Lisboa* (11 de febrero de 1947), diálogo recientemente reproducido por Augusto de Nascimento en *A individualidade multiforme de Leal da Câmara* (2005). Sus repetidos o nuevos datos completarán ese auténtico episodio, más que anécdota, de la vida de Leal da Câmara y de Valle-Inclán. En esas últimas “declaraciones”, tanto suscribe los extremos de lo que ya había contado a su madre como añade algún dato nuevo. Las noticias de su carta de 1899 quedan puntualizadas con las siguientes precisiones:

A quien fue su oponente, a aquel homem da minha antipatia (carta, 1899), lo identifica ahora con apellidos, aunque en 1945, lo menciona como López del Castillo; y como Gutiérrez, en 1947, como “jornalista incipiente”<sup>21</sup>.

(*Diario de Lisboa*, 1947)

Narra su desafío, el caso que “deu que falar em Madrid”, según su expresión, desglosándolo en dos situaciones: una primera discusión, en la que, por las palabras ofensivas de López / Gutiérrez, llegan a las manos, forcejeando, hasta colgarlo de la ventana. Y una segunda situación, días después, en la que decide, tras la recepción de la carta, encararse de nuevo con el español: “eu liquidei as coisas à portuguesa, esperando Gutiérrez no Passeio da Castelhana e sovando-o até ele disistir do aparatoso duelo”.

La fonda tanto pudo ser la que fue su domicilio en la calle de Jardines, como la de la calle de Carretas, ambas vías a pasos de la Puerta del Sol. Las dos pensiones instaladas en un segundo piso de esas respectivas fincas, tenían espléndidas ventanas abalconadas a la calle, desde donde “suspender” a alguien hubiese sido fácil... De su primera pensión, vuelve a mencionar al *meu padrinho, o capitão que joga bem as armas* conocido a su llegada, ese “oficial del ejército”, don Pablo, nacido

en Cuba, que habría de convertirse en uno de las primeras personas de su confianza en Madrid. Y del segundo de los pisos, como huésped, también era pupilo de la patrona el alicantino Orts-Ramos, amigo que gozaba de su completa confianza. Tanto uno como otro “intervinieron” para calmar los ánimos.

Se confirma, según palabras de un Leal da Câmara ya mayor, que el enfado de Valle-Inclán, su principal reproche a Manuel Bueno, fue el que se hubiese prestado a dar inmediato crédito a López del Castillo / Gutiérrez, colaborando en plazo de horas al envío de carta “como testemunha para, nessa tarde, concertar o duelo. [...] Valle-Inclán increpou Manuel Bueno, por aceitar ser testemunha do duelo”.

Que Leal da Câmara, en su sorpresa mañanera tras leer la carta, recibida en la fonda la tarde anterior, en la que se le urgía a concertar el duelo, acudiese en primera instancia a ver a Rubén Darío, por entonces en Madrid como corresponsal de *La Nación* de Buenos Aires, apunta a la amistad entablada con el poeta y, luego, prolongada en el tiempo parisino. Su edad, el prestigio del admirado poeta y su misma calidad de foráneo en la capital española, movieron a Tomás Júlío a recurrir a su consejo. En la fotografía del homenaje mencionado, el lugar elegido para colocarse y la posición de la mano del caricaturista sobre el hombro del poeta nos parece que retrata su mutua simpatía y respeto. Aun lejanísimas las circunstancias, ese “Procurei para tal o Rubén Darío que estava invisível por ter passado a noite a ouvir um poema de Villaespesa” (*Diario de Lisboa*, 1947) no deja de ser discreta deferencia para aludir a la creciente dipsomanía, en bien regadas veladas y consiguientes resacas, del vate de *Azul*. Y asimismo la cita del poeta Francisco Villaespesa, a quien había vuelto a abrazar en 1916, y con quien recordó detalles de tantas coincidencias en tertulias, paseos y publicaciones finiseculares, es otra de las señales de los lazos de Leal da Câmara con la generación modernista española.

No tiene nada de ficticio, en fin, la evocación, por escrito o de palabra, de Leal da Câmara de su reto a duelo de 1899. Amenísimo conversador, además del gracejo que esgrimía en su ágil charla, su variada referencia a gentes, lugares, hechos y anécdotas era resumido reflejo de lo vivido. Los datos

<sup>21</sup> No hemos averiguado esta posible vinculación a las letras. No figura en el *Ensayo de un catálogo de periodistas del siglo XIX* de M. Ossorio (1904), ni en el registro de la Asociación de la Prensa de Madrid.

dados, primero, a su madre en el mismo mes y año del suceso, luego, los de la década de 1940, se ajustan a la veracidad de sus viejas circunstancias biográficas vinculadas a España. Aquella cuestión de honor de juventud en el Madrid de 1899 tanto estrechó su entrañable amistad con Ramón del

Valle-Inclán como fijó su recuerdo de Madrid. Nos habla de la excepcional vinculación de Tomás Júlio Leal da Câmara con muchos de los hombres del 1898 español, y de algunos hispanoamericanos, y del temprano reconocimiento de la calidad de la primera obra del artista luso fuera de Portugal.

#### 4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAROJA, R. (1952): *Gente del 98*. Barcelona: Juventud. 1.ª ed., 19-25.
- CALVO, L. (1986): “Origen y arrequives esperpénticos de la pérdida de su brazo”, *ABC “Sábado Cultural”*, n.º 257 (Madrid, 4-01) VI-VII.
- CARRETERO, J. M.ª (1915): “Nuestras entrevistas. Ramón del Valle-Inclán”, *La Esfera* (Madrid, 6-03).
- CORPUS BARGA (1967): *Los pasos contados. 3. Las delicias*. Barcelona: E.D.H.A.S.A., 1.ª ed.
- Epistolario de Leal da Câmara*. Casa-Museu de Leal da Câmara, Rinchôa. Sintra: Câmara Municipal de Sintra.
- FRANCÉS, J. (1916): “Leal da Câmara. Ilustre pintor y caricaturista portugués”, *La Esfera*, Año III, n.º 110 (Madrid, 15-02).
- GÓMEZ DE LA SERNA, R. (1918): “Algunas versiones de cómo perdió el brazo D. Ramón María del Valle-Inclán”, *Muestrario*, Madrid, Artes Gráficas-Biblioteca Nueva, 273-287.
- (1944): *Don Ramón María del Valle-Inclán*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- GONZÁLEZ MARTEL, J. M. (2004): “Carteles publicitarios de Leal da Câmara en la revista *Mundo Gráfico* de 1914”, *Vária Escrita. Cuadernos de Estudios Arquivísticos, Históricos e documentais*, n.º 11, Sintra
- (2005): “El testimonio fotográfico de un homenaje en abril de 1899”; “*Vida y Arte*, una primera revista literaria de Gómez Carrillo para el mundo hispánico”, *Enrique Gómez Carrillo, cronista y director de publicaciones periódicas*. Guatemala: Óscar de León Palacios. 50-56; 67-104.
- (2006): “La amistad de Alejandro Sawa y Ramón Valle-Inclán en el Archivo de los Sawa (1862-1984)”, *Madrygal*, 9: 78-79.
- MARTINHO, M. (1945): “Um inquérito da *La Estafeta Literaria*”, *O Século Ilustrado* (Lisboa, 21.07.1945) 19-20.
- NASCIMENTO, A. do (2005): *A individualidade multiforme de Leal da Câmara*. Sintra: Câmara Municipal.
- ORTS-RAMOS, T. (1926): *A los cuarenta y tantos de ver toros: recuerdos, reflexiones y cosas por el estilo de un aficionado*. Barcelona: Editorial Lux.
- ROCHAS RELBAS, S. (2007): “Valle-Inclán y Portugal”, *Anales de Literatura Española Contemporánea*, vol. 32, Issue 3, 107-129.
- UNO AL SESGO (seud. Orts-Ramos, T.) (1926): A los cuarenta y tantos de ver toros: recuerdos, reflexiones y cosas por el estilo de un aficionado. Barcelona: Editorial Lux, 1926, 73-77.*